

COGER FUERZAS PARA GASTARLAS

Hace algún tiempo leí en el libro “**LA LUCHA QUE HACE GRANDE AL HOMBRE**”, en la que narra retazos de la vida del vicentino riojano D: Alberto Capellán Zuazo, declarado venerable por Juan Pablo II el 6 de abril de 1998.

En el libro se comenta que muy pocos de los que conocieron en su juventud a D: Alberto, podían pensar que, años más tarde, intervendrían como testigos en el proceso para dictaminar la heroicidad de sus virtudes, así como la lucha que tuvo que realizar para vencer su genio, su apego al dinero, a la sensualidad y el regalo, esto es, el cambio producido. ¿Verdad que nos resulta muy cercano al repasar nuestras vidas y miserias, esta lucha?

Yo quisiera destacar los momentos que, según él, le producen su cambio de vida. A los 29 años se le aparece la Virgen durante 3 noches y de esos sueños, visiones ó lo que fuere, nace en él un deseo ferviente de luchar por ser otro hombre. Seguirá siendo el mismo labrador quemado por el sol y las manos endurecidas por el trabajo, pero vivirá enamorado de Jesús, prisionero por amor en el Tabernáculo, y de María, su madre; los verá encarnados en los transeúntes que acuden a él y sentirá la necesidad de rezar mucho, haciéndose “**adorador nocturno**”, porque necesita **coger fuerzas** y en las largas noches de vela ante el Santísimo, oirá el aldabonazo que le llevará a la búsqueda de los otros “cristos” que sufren tantas miserias y para intentar remediarlas organizadamente se hace miembro de “**Las Conferencias**”, viviendo en plenitud esa vocación que le hace exclamar: “*Cuántas veces he tenido la dicha de llevar a Cristo sobre mis espaldas en la persona del pobre*”.

En los actos del CL ANIVERSARIO, hablaba con el Presidente de las Conferencias de Toledo y me decía, que la recuperación de éstas en su ciudad, era porque muchos “**adoradores nocturnos**” se habían incorporado como vicentinos y repasando yo los socios de Huesca, observo con gran gozo, que un buen número de éstos son igualmente “adoradores nocturnos”. La verdad que el ser adorador entraña un privilegio, que en el orden de la fe, se convierte en exigencia, que hace que nuestros rezos y silencios no son para tranquilizar nuestra conciencia, sino para que Jesús Eucaristía, en nuestros turnos de vela, nos interpele a que Le busquemos en sus preferidos, que siempre han sido los llamados marginados, maltratados los derrotados, los que no cuentan en l sociedad, pero sí para Jesús, que nos dice que les atendamos, **¡dadles vosotros de comer!** y para ello necesitamos **coger fuerzas para luego gastarlas** en su servicio, como lo hizo nuestro venerable Alberto Capellán.

Cuando nos asalte la duda de si lo que estamos haciendo sirve para algo, recemos con humildad para que nos descubra sus planes, que seguro nos pide que hay un mundo que salvar y para ello nos necesita en la oración y en la acción. Que el gran regalo que tenemos nos llame a pregonar con nuestras vidas y palabras que Cristo vive cerca de nosotros, lo tienes a tu lado, amando. Sabremos descubrirlo. Las pistas son claras, aunque no fáciles. A rezar.

J.L.M. (vicentino de Huesca)